

La Patrona de la Hispanidad

La relación de la Virgen de Guadalupe con la epopeya de Indias se remonta al inicio de la conquista, mientras que la veneración de la Virgen del Pilar en América no empezó hasta la segunda mitad del siglo XVII

11.10.2010-

ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ

DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

HOY, la ignorancia de muchos españoles -incluso escritores y periodistas- sigue relacionando la hazaña colombina con la fiesta del Pilar, que no tuvo la menor presencia con el descubrimiento de América, ni con la colosal gesta de Indias, a donde su culto no llegaría hasta mediados del siglo XVII, bastante después de que el Ayuntamiento de Zaragoza trasladara, en 1613, la fiesta del Pilar del 2 de enero al 12 de octubre para indicar, a posteriori, su relación con el hallazgo del Nuevo Mundo. Dejando muy claro que la devoción a la Madre de Dios es sagrada y respetable en cualquiera de sus infinitas advocaciones e iconografías, también es respetable la historia cuando se basa en documentos escritos y no en leyendas o tradiciones infundadas. Por eso es buena ocasión para comentar cómo se falsean y tergiversan las cosas, que en el caso de Guadalupe se ha hecho con frecuencia.

Con ocasión de las fiestas centenarias del inmortal trujillano Francisco Pizarro, celebradas en Guadalupe el día 25 de junio de 1941 y presididas, en nombre del jefe de Estado, por Ramón Serrano Súñer, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Consejo de la Hispanidad, el entonces superior del monasterio extremeño, fray Santiago Gorostiza, hizo una extensa y documentada exposición de las relaciones entre la Virgen de Guadalupe y la América hispana. En ella destacó la devoción profunda de Colón -peregrino por tres veces a su santuario y el primero que impuso su nombre, en 1493, a una isla del Caribe-, de otros tantos capitanes y soldados de la Conquista -Hernán Cortés, sobre todo- y de centenares de misioneros, extremeños los más, que sembraron la fe cristiana en aquellas lejanas tierras, y la floración que el culto a la Virgen Morenita tuvo en las Indias, con santuarios tan célebres como el Tepeyac (México), Pacasmayo (Perú) y Guápulo (Ecuador). Entre otros muchos datos destacó las palabras de siete marineros, que estaban a punto de naufragar en su regreso a España, desde Santo Domingo, en el año 1500. El capitán burgalés, de Medina de Pomar, les dirigió para que se encomendaran, «ca non hay otra invocación en sus necesidades si non Santa María de Guadalupe». Apoyado en sus argumentos, documentados, como colofón rogó al señor Súñer que pidiera al jefe del Estado, el general Franco -quien ya había visitado dos veces el Santuario- la declaración oficial de la Virgen de Guadalupe como Patrona de la Hispanidad.



Era entonces presidente de la Comisión Permanente del Consejo Superior de Misiones el ilustre franciscano, gallego, padre Juan R. de Legísima, y a él fue encomendado, por Asuntos Exteriores, el estudio sobre qué advocación, entre Guadalupe y el Pilar, tenía más derechos para ese patronato. Por boca del mismo padre Legísima -al que me unió una gran amistad-, sé que dicho trabajo fue encargado por él a dos religiosos, por igual competentes historiadores: el Pilar, al jesuita extremeño Constantino Bayle y el de Guadalupe, al franciscano aragonés Carlos G. Villacampa. El resultado de su investigación fue entregado al Consejo de la Hispanidad en diciembre de 1941, por el propio fray Legísima. Los resultados a favor del Pilar fueron publicados por el padre Bayle en la revista 'Razón y Fe' (número de enero, 1941, páginas de la 5 a la 32) y las del padre Villacampa, en su libro Santa María de Guadalupe en Indias (Sevilla, 1942). Y sus conclusiones fueron que mientras el santuario de Guadalupe estuvo íntimamente ligado tanto al descubrimiento de América como a su colonización y evangelización, las razones tocantes al Pilar se sintetizaron en que su veneración en la América Española no comenzaba hasta la segunda mitad del siglo XVII, según el erudito estudio. Antes de aquella fecha, jamás se menciona a la Virgen del Pilar entre las advocaciones que descubridores, misioneros y colonizadores llevaron a América. Este es un hecho históricamente comprobado.

Ante informes tan irrefutables, ¿qué hizo el señor Serrano Súñer? ¿Se los dio a conocer a Franco? ¿Los guardó en su mesa de despacho? De momento, ocultó la verdad de la Historia y no quiso dar la razón a quien la tenía, quebrantando el 'Amicus Plato, sed magis amica veritas', del sabio filósofo griego, y a varias cartas sobre el tema jamás contestó.

Al fin, tampoco hacía falta tal declaración oficial, porque el veredicto a favor de Guadalupe se había dado cuando, el 12 de octubre de 1928, fue solemnísimamente coronada la imagen extremeña por el cardenal primado y por el rey Alfonso XIII como Hispaniarum Regina.

Y, pese a la ignorancia de muchos españoles, la historia podrá ser tergiversada, pero no destruida. Y bien se demostró cuando la Unesco declaró Patrimonio de la Humanidad el santuario/monasterio de Guadalupe, en el año 1993. Uno de los argumentos esgrimidos, para concederle tan alto honor, fue la presencia que la Virgen de Guadalupe tuvo en la evangelización de las Indias. A la noble de Zaragoza le sobran glorias sin necesidad de vestirse con plumas ajenas.